

NUESTROS DOCUMENTOS

Introducción al *Memorial de Yalta**

Carlo Spagnolo
Università di Bari

Togliatti termina el *Memorando sobre cuestiones del movimiento obrero internacional y su unidad*, conocido como «Memorial de Yalta», la mañana del 13 de agosto de 1964, pocas horas antes de que un ictus cerebral, del que ya no se recuperó, impidiese su participación en un encuentro con jóvenes pioneros de Artek. Es curioso que otros sucesores suyos en la secretaría general del Partido Comunista Italiano (PCI) murieran también por ictus, como si fuera un síntoma de la permanente tensión por reconciliar la función democrática del partido en un país ex fascista con la pertenencia ideológica al área socialista, a pesar de su situación occidental. La búsqueda de una vía al socialismo a partir de Occidente es uno de los rasgos característicos que distingue la historia del PCI y marca también los límites debidos a la idealización de la experiencia socialista. Pistas de estas contradicciones se encuentran a lo largo de la trayectoria de Togliatti y en el mismo texto del Memorial.

El Memorando se redactó en Yalta, Crimea, donde Togliatti había sido invitado a pasar algunos días de descanso tras un inútil viaje a Moscú el 9 de agosto, realizado para un encuentro reservado con Jruschov. A su llegada, Togliatti se reunió con Breznev y Ponomarev pero no con Jruschov, que había partido a un viaje de imprecisa duración por las tierras vírgenes. No sabe-



Sello soviético en homenaje a Palmiro Togliatti producido en el mismo año de su fallecimiento (Diseño: I. Dubasov, 1964).

mos si esta descortesía era debida a una decisión de Jruschov o de los responsables de asuntos exteriores Suslov y Ponomarev, de cualquier manera era una clara señal de la poca simpatía con las posiciones italianas, al poder estas reunir en torno a Gomulka, Togliatti, Tito y el rumano Gheorghiu-Dej,

* Traducción de Javier Aristu

una corriente de partidos contrarios a aliarse con Moscú o con Pekín. La sospecha de querer crear una tercera fuerza en el movimiento comunista podría explicar la falta de respeto hacia el más destacado dirigente de la III Internacional todavía en activo, aunque contestado en su partido y con no muy buenas condiciones de salud. El 10 de agosto Togliatti tuvo una encendida discusión con Ponomarev, al que acusaba de ser el problema por su rigidez en la relación con los chinos. Con la idea de defender las importantes razones de su misión, Togliatti puso por escrito entre el 11 y 12 de agosto los principales puntos de disenso con el PCUS y aquellos pasos que a su juicio había que dar para volver a coser los hilos rotos del movimiento comunista. Al leer atentamente el texto se nota que el destinatario no era Jruschov, como se ha venido diciendo desde hace tiempo, sino los «camaradas soviéticos», o sea Ponomarev y Suslov, o quizás el Politburó, de cuyo vértice Jruschov sería defenestrado por Breznev un par de meses después.

El documento fue publicado en *Rinascita* el 5 de septiembre por voluntad de Luigi Longo, no sin perplejidad por parte de la dirección, donde muchas voces, entre ellas la de Berlinguer, se manifestaron a favor de no divulgarlo para evitar instrumentalizaciones contra los soviéticos. El memorial ha sido interpretado de varias formas: por parte de los sucesores de Togliatti, como una confirmación de la «vía italiana al socialismo» y de la autonomía del PCI; Leo Valiani levantó la sospecha bastante temeraria de que el memorial habría servido como prueba de acusación contra Jruschov para bloquear la desestalinización; más recientemente, gracias a la documentación de archivo hoy disponible, se ha leído como testimonio de una crisis del movimiento comunista internacional iniciada con la

ruptura entre China y la URSS.^[1]

Retrospectivamente, el interés del Memorando está en la amplitud con que se analiza el escenario mundial y en la agudeza de los juicios de Togliatti acerca de los puntos débiles del liderazgo soviético. El punto de partida del Memorando es la carta del 30 de julio con la que se convocaba una comisión preparatoria de la conferencia internacional para discutir, y probablemente condenar, las posiciones del partido comunista chino, muy reticente ya desde 1957 a la supremacía soviética. Togliatti, citando las decisiones de la conferencia de Moscú de 1957, reivindicaba el esfuerzo soviético por el consenso en la convocatoria de cualquier conferencia internacional, con mayor razón aún para una que habría sancionado, junto a la ruptura organizativa, el fin del universalismo comunista y la misma idea de un horizonte común al socialismo.

Si la vía soviética era o no más adecuada que la china para los países descolonizados era una cuestión que afectaba no solo a los países asiáticos sino también a los africanos y de América Latina. Para muchos de ellos se trataba de evitar un desgarramiento entre dos modelos igualmente inaplicables y pensar en una vía propia al socialismo. Sobre todo, la caracterización de un modelo de desarrollo desplazaba la orientación de la política exterior hacia la distensión o hacia el conflicto con los Estados Unidos. Togliatti ofreció desde 1956 en adelante una original contribución teórica a través de la elaboración de una vía italiana al socialismo que era algo más que una vía parlamentaria constreñida al caso italiano. Se proponía de hecho tener en cuenta la pluralidad de las líneas de desarrollo del movimiento obrero y campesino, y en la entrevista a *Nuovi*

1.- Para un análisis de la génesis del Memorando remito a C. Spagnolo, *Sul Memoriale di Yalta. Togliatti e la crisi del movimento comunista internazionale*, Roma, Carocci, 2007, y a la bibliografía citada en esa obra.

Argomenti del verano de 1956 el secretario del PCI llegaba a proponer la categoría de «policentrismo» como escenario del movimiento internacional. El policentrismo se refería no tanto a una descentralización del poder en el movimiento comunista como a la determinación de una pluralidad de desarrollos sociales, de carácter difícil de predecir, respecto a los cuales el movimiento comunista tendría que buscar respuestas flexibles para evitar una subordinación al capitalismo liberal.

Era, en suma, volver a proponer en los nuevos tiempos la línea, de la que él mismo había sido protagonista junto con Dimitrov en el VII Congreso de la IC y en la guerra de España, que había sentido la necesidad de extender el frente de las izquierdas a todo el arco de fuerzas democráticas sobre la base del antifascismo. La atención que el Memorial dedica a las masas católicas, tan importantes no solo en Europa sino también en América Latina, no tenía que ver solo con el Concilio Vaticano, a punto de clausurarse. Se trataba sobre todo de una propuesta estratégica de discusión con otras fuerzas culturales a fin de repensar la tradición comunista, la propuesta de una «unidad en la diversidad». Togliatti, a través de la edición de los escritos de Gramsci, asumía la democracia postbélica antifascista como un marco teórico que redefinía al enemigo transformándolo en adversario legítimo. Mientras la bomba atómica hacía menos practicable la guerra revolucionaria de liberación nacional, la democracia como terreno de desarrollo del socialismo exigiría una alianza de civilización contra las tendencias disolventes producidas por el capitalismo y el imperialismo, que aparecían de nuevo en la guerra del Vietnam. La «mano tendida» diseñada por el Memorial no podía ser ya «entendida como un puro expediente, y casi como una hipocresía».



Nilde Iotti, Togliatti y el embajador soviético Kozirev en Roma en 1959 (Fuente: ilpost.it).

En relación con el VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), en 1964 había cambiado mucho y era mucho más explícita en el Memorando la centralidad de los derechos humanos, conscientes de que el futuro del socialismo se podía garantizar solo con un mayor grado de libertad dentro de los países socialistas. La superación de la cultura militarizada que había dominado el movimiento comunista revolucionario era posible en el escenario de una democracia «progresiva», pero esa vía no podía ser construida en abstracto y estaba en contradicción con la búsqueda de vías nacionales donde también la senda cubana era lícita.

El reproche a las insuficiencias de la dirección del movimiento socialista era clarividente. El movimiento comunista internacional se estaba disolviendo, bastante antes del fin de la URSS, pero trazas del sectarismo, del nacionalismo, del exagerado énfasis en los propios éxitos y del descuido al diálogo con el adversario han sobrevivido en algunos de sus lejanos epígonos. Quizá es también por esto por lo que una lectura detallada del Memorial aporta, todavía hoy, un conjunto de ideas para un análisis del nexo entre lo nacional y lo internacional y de su actual configuración.